

LOS RETOS DE LA ECONOMIA GALLEGA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACION

Guillermo de la Dehesa

Presidente del CEPR (Centre for Economic Policy Research) y director del Instituto de Estudios Económicos de Galicia Pedro Barrié de la Maza.

El lector podrá preguntarse: ¿qué hace un no gallego como yo en un libro sobre Galicia como éste?. La respuesta es obvia, los eminentes gallegos que escriben en este libro están tan seguros de su identidad y de sus ideas que no son en absoluto excluyentes. Manuel Rivas refleja con humor esta actitud abierta cuando dice, "estoy orgulloso de ser gallego, sobre todo, porque gallego lo puede ser cualquiera". Mi vinculación a Galicia dura ya doce años, tiempo sobrado para haber podido conocer y admirar la fuerte identidad cultural de los gallegos que se refleja en su excelente y voluminosa producción artística y literaria, en su sabiduría y escepticismo de pueblo viejo, casi tan antiguo como su orografía, en su suspicacia y retranca de pueblo que ha sufrido mucho, en su apego a su tierra y a su lengua, en su nacionalismo natural y abierto y en su ironía y humor fino. Para mi ha sido una experiencia nueva y extraordinaria, ya que he nacido en una ciudad cosmopolita y sin una identidad clara, como Madrid, de madre sevillana y padre cántabro, de abuelas escocesa y cubana y me he pasado la mayor parte de mi vida profesional viajando por el mundo. Quizá por todo ello creo que me he integrado con gran facilidad, he hecho muchas y muy queridas amistades y no me he sentido nunca como un foráneo.

Por otro lado, creo que en un mundo crecientemente globalizado, como es el actual, es condición necesaria tener una visión cada vez más internacional para poder analizar mejor y de una manera más objetiva una economía como la de Galicia, que siempre ha estado insertada, cultural y económicamente, con el mundo. En un primer momento y durante más de dos siglos, a la fuerza, a través de la emigración a América primero y a Europa después. Ahora a remolque del proceso de integración europea y de la globalización, y siempre, a través de esa "autopista" de la cultura, el conocimiento y la información que ha sido, y sigue siendo, el Camino de Santiago. Esta simbiosis gallega entre lo local y lo mundial la refleja certeramente Xose Luis Mendez Ferrin cuando dice que todas las mañanas cuando abre las ventanas de su casa en Vigo frente al océano, si el día está claro, ve, a lo lejos, los muelles de Nueva York....

Mi idea en éste capítulo es intentar analizar y comentar algunos retos muy importantes que tienen que ver con la inserción de Galicia dentro de Europa y del mundo y los efectos que tienen o pueden tener para el futuro económico, cultural y político de los gallegos.

La globalización y la entidad cultural gallega

La globalización creciente a través de la apertura de los mercados y el desarrollo de las tecnologías de la información se está percibiendo desde muchos países y regiones como un proceso de "norteamericanización" del mundo, de armonización cultural bajo el patrón del "imperio americano", es decir, el de sus bienes de consumo, sus películas, sus series de televisión, su música, sus anuncios de sus grandes marcas, así como el de la información global de sus CNN, NBC, etc.

Internet está desarrollado por Estados Unidos y dominado por el idioma inglés. Los principales buscadores y portales son americanos, etc. El idioma inglés, que ya es el más hablado en el mundo como segunda lengua, es la nueva "lingua franca" como lo fue el latín en la Europa medieval y en parte del renacimiento.

Sin embargo, la globalización es un fenómeno económico, no cultural, que crea oportunidades para la expansión del comercio y de la inversión de las empresas, entre las que se encuentran las culturales. El que la juventud mundial esté cada vez más americanizada en sus gustos de vestir, de engullir comida rápida, de ver películas o series americanas no significa que su cultura, en sentido amplio, se americanice. El hecho de que aprenda el inglés para desenvolverse mejor en el mundo de los negocios y aprovechar la información masiva que suministra internet no significa que abandone su lengua original. Por el contrario, los nuevos instrumentos tecnológicos como internet permiten que culturas minoritarias como la gallega tengan la posibilidad de darse a conocer mundialmente.

Nadie quiere ser igual que los demás aunque acepte temporalmente las modas culturales del país que domina los contenidos de la información y del gusto en cada momento. Más todavía, si percibe que su identidad cultural puede verse amenazada, la globalización puede llegar a tener el efecto contrario, es decir, el de la exaltación de las culturas minoritarias al sentirse fagocitadas por la avalancha de lo americano.

Como señala Umberto Eco, "aunque se teme que la mundialización imponga el inglés, a lo mejor ocurre todo lo contrario, se desarrolla más el multiculturalismo. El modelo del milenio será San Pablo que nació en Persia de una familia judía, que hablaba el griego, leía la Torá en hebreo y vivió en Jerusalén donde hablaba el arameo y, cuando se le pedía su pasaporte, era romano. Conviene recordar que el imperio romano no pudo imponer una sola lengua en su vasto territorio" (Eco 2000).

Por otro lado, la globalización ayuda a la expansión y penetración de nuevas ideas, de la tecnología y del

conocimiento. Umberto Eco, también afirma que "internet conlleva la desnacionalización del saber, lo que da una enorme libertad a sus usuarios para adquirir inmediatamente conocimientos que antes estaban fuera de su alcance. Internet es un equivalente virtual del Universo, todo él está contenido en la Red" (Ibidem).

Hay otra última razón para suponer que la globalización económica no va a suponer una homogeneización cultural y es que lleva consigo una fuerte asimetría. Mientras que los bienes y servicios, los capitales, la tecnología y la información fluyen libre y crecientemente por todo el mundo, las personas, especialmente las que tienen una menor cualificación, no lo hacen y, como señala Robert Reich, las personas de los países desarrollados se van a agrupar en dos tipos: Los cosmopolitas liberales de elevada cualificación que van a beneficiarse en mayor medida de la globalización y que van a aumentar fuertemente sus ingresos, y los nacionalistas "de suma cero", de menor cualificación y movilidad, que puede verse forzados por la competencia a tener menores salarios y que, por tanto, van a adoptar posturas defensivas y agresivas contra el proceso de globalización. Dado que estos últimos son una importante mayoría las actitudes nacionalistas van a tender a exacerbarse (Reich 1991).

La identidad cultural gallega y la economía

Yo soy de los que piensan que la cultura de un pueblo o de una nación determina, en parte, la forma en que se aborda la actividad económica y afrontan los problemas económicos pero, al mismo tiempo, creo también, que la historia económica de un pueblo, la estructura y la especialización de su actividad productiva afecta asimismo a su cultura. Ambos elementos, cultura y economía se reflejan el uno en el otro y se influyen mutuamente.

Naturalmente, huyo de cualquier tipo de determinismo porque creo que todos los procesos, sean económicos o culturales, son abiertos y cambian continuamente por motivos endógenos pero también y, cada vez más, por razones e influencias externas.

Desde que Max Weber explicó cómo la influencia de la ética del trabajo protestante contribuyó al mayor éxito económico de Alemania y Suiza frente a los países católicos del sur de Europa, los economistas culturalistas e institucionalistas han abundado en este tipo de análisis con mayor o menor fortuna. Uno se hace preguntas como las siguiente: ¿ha sido el tradicional desdeño español por el comercio y la industria responsable de que Iberoamérica haya tenido menos éxito económico que Estados Unidos o Canadá a pesar de ser tan rica como ellos? ¿o ha sido debido a su posición geográfica y a su clima?. Probablemente ambas cosas y también otras como la peor gestión política sean las razones de

su menor desarrollo, aunque Argentina durante las primeras décadas de este siglo llegó a ser uno de los países con mayor renta per cápita del mundo.

Aunque peque de esquematismo creo que en Galicia la división de la propiedad de la tierra, el minifundismo y la "cultura de la leira" han afectado seriamente a su menor éxito económico. Por un lado, durante siglos la existencia de una población dispersa en las aldeas explotando minifundios ha permitido sobrevivir a muchos gallegos "sobre el terreno", evitar las hambrunas y, a veces, la emigración, sobre la base del autoconsumo de lo que directamente producían. Sin embargo, el modo de producción capitalista, que es el que se ha impuesto en el mundo, se basa en el desarrollo del mercado, del intercambio y no del autoconsumo. Es decir, está basado en la eficiencia y en conseguir ahorros de costes para alcanzar una mayor producción y venderla en los mercados, en aumentar la especialización productiva de cada región en aquello que sabe hacer mejor explotando sus ventajas comparativas, absolutas o relativas, y aumentando el comercio y, finalmente, en el desarrollo de las ciudades como centros de producción y consumo, de intercambio de bienes y servicios, de ideas y de tecnología y como unidades de reducción de los costes por aglomeración y economías de escala. El modelo de autoproducción y autoconsumo es fundamentalmente precapitalista y la experiencia histórica demuestra que siempre ha inhibido el desarrollo económico.

Por otro lado, la estructura de la propiedad de la tierra también ha afectado a la mentalidad y a la manera de vivir y de actuar de los gallegos, y, por tanto, a la forma en que resuelven sus problemas económicos y a su falta de espíritu empresarial. Parte del tradicional individualismo, desconfianza del vecino y escepticismo y suspicacia general de muchos gallegos provienen de lo que yo llamaría la "mentalidad de la leira", encerrada un mundo pequeño y poco abierto. Dicha mentalidad ha sido importantísima para desarrollar un increíble espíritu individualista creador, inventivo y fabulador en las artes y las letras, pero no para el mundo empresarial que requiere, además, organizaciones sociales más complejas donde se movilizan y organizan recursos humanos colectivos, capital, financiación y tecnología, en forma de empresas.

Sólo cuando los gallegos han emigrado y se han encontrado en países extraños, teniendo que hacer frente a un ambiente adverso y a veces hostil, han cambiado de mentalidad actuando solidariamente y en equipo, y han logrado desarrollar, algunos de ellos, grandes empresas. Paradójicamente, muchos de ellos, cuando han retornado a Galicia han vuelto a desarrollar la mentalidad tradicional, a pesar de su experiencia pasada. El medio les ha podido de nuevo.

Todo esto ha cambiado radicalmente en las dos últimas décadas en las que Galicia ha pasado de tener el 43% de su

población empleada en el sector primario en 1986 a tener sólo el 18%, en 1999. En las que la población más joven y más emprendedora, en lugar de emigrar, ha conseguido trabajo en las ciudades, lo que ha desarrollado notablemente el proceso de urbanización y conocimientos de la población. Galicia se está modernizando a gran velocidad no sólo por el desarrollo de las ciudades y las cabeceras de comarca sino también por la mejora del nivel de vida rural y del de sus infraestructuras de transporte y de comunicación.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, aunque se va por el buen camino. La apertura y la globalización están siendo elementos positivos en este sentido. La mayor competencia está azuzando la enorme capacidad de invención y de creación de los gallegos y está consiguiendo que muchos de ellos desarrollen empresas competitivas en las que las ideas y el capital humano predominan con total rotundidad frente a los recursos naturales o las subvenciones o transferencias del Estado. Esta es la llamada hoy Nueva Economía que es la que va a determinar la especialización y el éxito de los países o regiones desarrolladas de cara al siglo XXI. Con anterioridad a esta generación de nuevos empresarios, sólo había casos aislados, aunque formidables, como Pedro Barrié de la Maza, Valentín Paz Andrade o José Fernández. Ahora son muchos y están creando un clima de creciente espíritu empresarial con lo que se consigue uno de los factores de éxito de este mundo cada vez más globalizado, es decir, que se exporten los capitales, la ideas y la tecnología y no, como antaño, los hombres y mujeres más emprendedores, como ocurría con la emigración.

Otra paradoja interesante es ver como a algunos gallegos, que han triunfado en la emigración, especialmente en Iberoamérica, les cuesta adaptarse y desarrollar negocios ahora en Galicia. La razón reside en que muchos de ellos han hecho sus fortunas en mercados con poca competencia y opacos, cuando no corruptos, con lo que al intentar hacer negocios en Galicia, donde hay mayor competencia y transparencia y donde las regulaciones laborales y los impuestos se cumplen y pagan, encuentran mayores dificultades de las que esperaban.

Otro aspecto relevante y paradójico ha sido el de la mítica capacidad de ahorro de los gallegos. Siendo el ahorro una de las bases fundamentales del crecimiento, uno puede preguntarse ¿porqué ahorrando tanto no han prosperado más los gallegos? La respuesta es muy fácil: porque el ahorro es muy importante siempre que no haya autoconsumo. Se puede ahorrar mucho pero si no se consume no se crea un mercado y si no hay un mercado no se genera producción para abastecerlo y por tanto, no hay proyectos de inversión, con lo que los ahorros se invierten mal, en proyectos locales no rentables, o se invierten fuera de la región que es donde hay mejores proyectos y más rentables por haber mercado y una producción más. Por otro lado, no es verdad que los gallegos ahorren mucho, ya que cuanto menor es la inversión, menor es el empleo y menor es la

renta, con lo que, aunque los gallegos ahorren mucho en términos relativos a su renta, como esta es baja en términos absolutos, ahorra muchos menos que otras regiones españolas más ricas.

La ubicación periférica de Galicia

Sin duda, hay una importante relación entre la geografía, el clima y la economía. Se ha demostrado que los países que no tienen salida al mar tienden a crecer más lentamente que los ribereños ya que tienen mayores costes de transporte, más aún si son montañosos y que los países tropicales crecen menos que los templados por el exceso de calor, etc (Sachs 1997).

Galicia fue un "finisterre" europeo durante mucho tiempo, luego pasó a estar extraordinariamente bien ubicada geográficamente en Europa de cara al descubrimiento de América y siguió estándolo cuando los Países Bajos primero e Inglaterra después fueron las grandes potencias económicas mundiales. España sólo fué una potencia militar, política y cultural durante mucho tiempo pero no económica. Sin embargo, la integración europea le ha ido convirtiendo, de nuevo, en un "finisterre" periférico. Se encuentra situada excéntricamente y alejada respecto de los centros de mayor aglomeración urbana, de mayor actividad económica y de mayor capacidad de compra, que se encuentran en el llamado "Gran Dorsal" europeo (o "hot banana" por su forma de plátano), que cubre una zona de 1.500 kms de larga por trescientos de ancha que incluye el centro financiero de Londres, la mayor parte de Holanda, Bruselas, París y la Isla de Francia, Lyon, Frankfurt, Dusseldorf, Turín y Milán (Mapa nº 1).

Sin embargo y afortunadamente, estas situaciones no son estables indefinidamente, ya que continuamente operan, al mismo tiempo, de un lado, fuerzas económicas centrípetas, como la concentración productiva, la aglomeración urbana, es decir, las economías de escala y externas que hacen que el "gran dorsal" mantenga su situación dominante, y, de otro, fuerzas centrífugas, como los mayores costes de la congestión y de la mano de obra y la caída de los costes de transporte, que tienden a que se descentralice dicho "gran dorsal" y permita que crezcan otras regiones y países. De hecho eso es lo que está ocurriendo. Parte de ese "gran dorsal" europeo se está extendiendo por el llamado "Arco Mediterráneo", también llamado "Norte del Sur" que incluye el Norte de Italia, el Sur de Francia, Cataluña, Baleares y el Levante español, y que, a su vez, ha generado una ramificación, a lo largo del eje del río Ebro, que ha permitido un mayor crecimiento de Aragón, La Rioja y Navarra (Mapa nº 2). Puede verse en dicho mapa como las regiones que más han aumentado su producto por persona en España son las que se encuentran en el "Arco Mediterráneo" y en el eje del Ebro, con la excepción de Madrid, en donde concurre una aglomeración demográfica, empresarial y financiera muy

importante.

Galicia se sigue encontrando lejos de estos movimientos territoriales de la actividad económica y, por tanto, se beneficia menos de ellos. Además, puesto que la ampliación de la Unión Europea se está llevando a cabo hacia el Este, es probable que el "gran dorsal" se vaya desplazando en sentido contrario a la ubicación occidental de Galicia, lo que la haría más periférica. Dado el éxito del Arco Mediterráneo, las regiones más occidentales, quizás rememorando la antigua "comunidad celta", han formado un "Arco Atlántico", compuesto entre otras por Irlanda, Gales, Cornualles, Bretaña, Armórica, la cornisa Cantábrica, Galicia y Portugal. Sin embargo, sólo ha habido un caso de gran éxito en este Arco: el de Irlanda, paradójicamente el más excéntrico, pero que no ha tenido que ver nada con la configuración del "Arco Atlántico", sino con las medidas que ha tomado de desarrollo endógeno.

¿Cómo se puede superar una situación geográfica excéntrica y periférica?. Existen varias maneras. Una es conseguir formar un gran mercado de consumo a través de conseguir una aglomeración urbana suficiente que desencadene una masa crítica de crecimiento autónomo. Este es el ejemplo seguido por Japón, que ha estado siempre muy alejado de los centros económicos del mundo y que ha conseguido desarrollar en un radio de 50 kms alrededor de Tokio, una concentración urbana de cerca de 40 millones de personas. Las ciudades como Tokio y sus alrededores son incómodas y duras para vivir, pero económicamente son eficientes, por eso llegan a esos tamaños. Los costes de transporte desde la producción a los consumidores son mínimos, dado el tamaño del mercado las empresas pueden tener un tamaño lo suficientemente grande para poder optimizar sus costes de producción, desde automóviles a bienes de consumo. Al estar todas las empresas tan juntas la información y la tecnología se transmite entre unas y otras a gran velocidad, es mucho más fácil encontrar empleo sin necesidad de cambiar de residencia y los precios de los bienes y servicios son menores con lo que la capacidad adquisitiva de la población aumenta, etc. Es un círculo virtuoso creciente hasta que los costes de la aglomeración y de la congestión devienen muy elevados y tiende a descentralizarse que es lo que está ocurriendo en Japón. En este sentido Galicia va por el buen camino, ya que la población se va urbanizando a gran velocidad y se va aglomerando en ciudades y cabeceras de comarca, especialmente en la costa, dejando el campo. De hecho, hace tiempo escribí una visión personal de Galicia a mediados del siglo XXI, en la que la mayoría de los gallegos vivirían en una "gran ciudad alargada" que discurriría sin interrupción entre el Norte de Ferrol y el Sur de Vigo y que se extendería a Oporto (De la Dehesa 1995). Este proceso me parece inevitable y positivo. El mapa nº 3 la densidad de la población europea muestra como la forma de conseguir un mercado con una masa crítica mínimamente suficiente es aprovechar la mayor densidad de población del litoral gallego y de Portugal hasta Lisboa. De

ahí la importancia de la creación de la Euroregión Galicia - Norte de Portugal (De la Dehesa 1999). La idea bucólica de una Galicia rural, y en cierta manera dormida, choca con el progreso del conocimiento y también del bienestar. Es preferible, social y económicamente, vivir en la "gran ciudad alargada" y los fines de semana acudir a la aldea y disfrutar del ambiente rural. Los costes de tener una población tan dispersa en Galicia han reducido y retrasado, de una manera importante, su potencial de crecimiento. En Galicia hay más carreteras por Km² que en ninguna otra parte de España pero son en su mayoría estrechas e ineficientes. Lo mismo se puede decir de todos los servicios públicos, agua, gas, electricidad y telecomunicaciones. El coste de llevarlos a cada aldea es enorme en relación a su uso con lo que la rentabilidad de la inversión es muy baja y tienen que utilizarse fondos públicos voluminosos para subvencionar una infraestructuras y servicios, no rentables, que se podrían invertir en mejorar el capital humano y tecnológico de Galicia.

Otra manera de superar la perifericidad es a través de la mejora del capital humano, es decir, de tener unos ciudadanos con un elevado nivel de educación, de formación técnica y profesional y con un espíritu emprendedor. Este ha sido uno de los factores del éxito de Irlanda ahora y de Japón y Corea anteriormente. Si se invierte masivamente en educación y formación se consigue tener una fuerza de trabajo con mayor productividad y mejor pagada, y, además, personas con mayor capacidad de conocimiento que asimilan nuevas ideas, y que, crean empresas y empleo. No existe ningún factor de crecimiento de una economía más claro y más seguro que el nivel de educación o capital humano. Este es el gran reto de Galicia de cara al siglo XXI. Irlanda lo ha conseguido pero tiene además dos ventajas que Galicia no tiene, un sistema fiscal muy favorable a la creación de nuevas empresas y que los irlandeses hablan inglés, que es la lingua franca del mundo económico y de negocios actual.

Uno se pregunta lo siguiente: ¿Cómo es que sabiendo que el camino de la prosperidad está sobre todo en el capital humano, no hacen los gobiernos un mayor esfuerzo para mejorarlo?. La razón está en que los gobiernos quieren ser reelegidos cada cuatro años y prefieren hacer una carretera o una casa de la cultura, que saben que inaugurarán antes de las siguientes elecciones, que dedicar los recursos públicos a una inversión en educación en formación y en investigación que puede llevar muchos años antes de ver sus frutos y que, en todo caso, es un intangible. A los políticos les gusta más lo material que pueda verse y tocarse que lo intangible. Este es un conflicto claro entre el corto ciclo político y el largo ciclo del capital humano que afecta negativamente al desarrollo de muchas democracias.

Otro último medio de superar el periferismo es a

través de las infraestructuras de comunicaciones. Es incomprensible, por ejemplo, que se detuviese la construcción de la autopista del Atlántico, que era y es la que va a permitir la aglomeración costera de la población y la unión con el Norte de Portugal, creyendo que con ella se destruía la Galicia idílica rural (pero pobre) en aras del progreso. Se perdieron varios puntos de crecimiento económico por dicha decisión. Sin embargo, no se hace nada frente al caos constructivo de las viviendas rurales o a la total falta de planificación urbanística que deterioran el magnífico paisaje gallego. ¿Cómo es posible que siempre se haya buscado antes la conexión de comunicaciones terrestres con Madrid que con Oporto o con Francia a través de la cornisa cantábrica?. ¿Cómo es que siendo los puertos gallegos, especialmente Coruña y Ferrol, los más cercanos de España al de Rotterdam, que es el mayor puerto de Europa, y que estando ubicados en el paso de todos los buques que vienen de Asia, Africa e Iberoamérica hacia los grandes puertos del Norte de Europa, no se haya aprovechado esta ventaja de localización para actuar como centros de distribución a otros puertos a través del cabotaje o como centros de elaboración y manipulación de productos semiacabados para posteriormente distribuirlos desde los puertos gallegos? A pesar de estos fallos de estrategia microeconómica, la realidad es que se están haciendo esfuerzos muy importantes en desarrollar infraestructuras de transporte de gran capacidad, pero tenían que haberse hecho antes, para ahora dedicarse a las comunicaciones del siglo XXI, es decir, a la telefonía móvil, al cable de fibra óptica, a los satélites, a internet, etc, etc, que son las que le van a dar una mayor ventaja competitiva en el futuro. ¿Significa esta nueva revolución tecnológica que el proceso de aglomeración urbana se va a detener, ya que va a permitir a muchas personas comunicarse y trabajar a larga distancia? Puede que así sea pero tardará muchos años en producirse y hay muchas producciones industriales y de servicios que no se pueden acometer a distancia. Además, la gente no puede vivir aislada, necesita socializar y formar parte de una comunidad que tenga el suficiente tamaño como para ofrecer servicios de cultura, ocio y bienestar, lo que no se consigue en una aldea en la montaña, sino en la ciudad.

La convergencia de renta per capita con Europa

El proceso de globalización de la economía mundial está generando una convergencia de renta per cápita entre los países de desarrollo medio y los más desarrollados y otra convergencia, a un nivel mucho más bajo, entre los países de renta media baja y los de renta baja. Este fenómeno es el que se ha dado en llamar "convergencia de dos picos" (Twin peaks convergence) o "clubs de convergencia" (Quah 1996).

Dentro de la Unión Europea ha habido convergencia de renta per cápita entre países ya que Irlanda sobre todo, pero también España, Portugal y Grecia se han acercado a la media europea desde 1986. España, por ejemplo, ha pasado de tener una

renta per cápita en 1986 del 69,7% de la media de la Unión Europea a un 82% de dicha media en 1999. Por el contrario, si se compraran las regiones europeas ha habido convergencia en la gran mayoría de ellas pero la distancia entre las más ricas y la media se ha ensanchado, es decir hubo más convergencia entre las más pobres y la media, y menos convergencia ente la media y las más ricas.

Dentro de España se han hecho varias mediciones sobre la convergencia entre regiones y provincias. En general los estudios muestran que el producto per cápita, la renta per cápita, o el valor añadido per cápita de las regiones que están en el Arco Mediterráneo, en eje del Ebro y en los archipiélagos son las que más crecen, mientras que las regiones del Arco Atlántico más las dos Castillas son las que menos crecen.

La convergencia de Galicia con la media española, utilizando series de valor añadido bruto per cápita de la contabilidad regional del Instituto Nacional de Estadística, que son las más fiables, muestra un comportamiento desigual. Desde 1955 a 1980 converge, pasando del 65% de la media nacional en 1955 hasta el 87% en 1980; posteriormente, comienza a diverger desde 1980 a 1995 cayendo al 78,6% de la media y, a partir de 1995, vuelve a converger superando el 80% en 1998.

Recientemente, el BBV ha publicado la convergencia regional y provincial española para el período 1985-1998, medidas en términos de producto interior bruto por habitante, y muestra un mejor ritmo de convergencia para Galicia que la contabilidad regional, ya que pasa del 81,3% de la media en 1985 al 84,4% de dicha media en 1998, consiguiendo una convergencia superior a todas las regiones españolas del Arco Atlántico. Dentro de Galicia, Pontevedra es la que más converge, seguida de A Coruña, Lugo y Orense, con lo que la renta de las dos primeras se despega de las dos segundas, fundamentalmente por la creciente aglomeración de la población en la zona costera.

Es decir, Galicia, a pesar de estar situada en la región cántabro-atlántica que es lo que ha tenido mayores problemas de convergencia, ha logrado, en estos últimos años mejorar su convergencia con la media española. Desde 1994 ha crecido por encima de la media Española, lo que es un buen síntoma hacia el futuro.

Lo mismo se puede decir de la convergencia de Galicia dentro de las regiones europeas. En el último informe de la Comisión Europea sobre las regiones, se hace un análisis de convergencia entre las 25 regiones más ricas y las 25 más pobres. Galicia ha mejorado su convergencia en términos del PIB por habitante desde un 55% de la media europea en 1986 a un 63% en 1996. Esto le ha permitido pasar del puesto 18 de las más pobres al puesto 25, con lo que, dado que ha mejorado mucho su convergencia en los tres últimos años, ya no se encontrará hoy

fuera de dicha clasificación. En este grupo se encuentran Extremadura en el puesto 9 y Andalucía en el 11. La región Norte de Portugal ha crecido más rápidamente que Galicia pero se encuentra situada en el puesto 24 con el 62% de la media europea. Las estimaciones del BBV le dan a Galicia un grado mayor de convergencia ya que le sitúan con el 68,7% de la media europea en 1998.

Es decir, Galicia esta mejorando, especialmente en estos últimos años, su convergencia de producto por habitante con la media de España y con la media Europea a pesar de su periferismo lo que en una excelente señal para su futuro.

¿Cómo puede Galicia consolidar esta convergencia en los próximos años o décadas? Conviene hacer dos aclaraciones preliminares. En primer lugar, las posibilidades del Estado español para ayudar a la convergencia de Galicia son escasas. Exceptuando las transferencias personales de la Seguridad Social, que son derechos de los ciudadanos, allí donde están ubicados por su situación personal de desempleo, incapacidad, jubilación o viudedad, el resto de las transferencias tienen que venir de fondos de cohesión o estructurales comunitarios, que, conforme avance la ampliación de la Unión Europea serán cada vez menores.

Es decir, que el peso real de la convergencia del producto o de la renta per cápita de los gallegos está fundamentalmente en sus propias manos, en su capacidad de generar mayor empleo y mayor productividad.

En segundo lugar, dada la bajísima tasa de fecundidad de Galicia, la convergencia de la de renta por habitante de Galicia va a tender a mejorar ya la que el numerador de la relación, es decir, la renta o el PIB va a seguir creciendo mientras que el denominador, es decir, la población va a tender a caer. Pero esta forma de mejorar la convergencia real es falsa ya que aunque, por definición, mejora la renta per cápita, conforme haya más personas de mayor edad y menor productividad en el censo, el crecimiento a largo plazo tenderá a disminuir y la economía de Galicia tenderá a perder cada vez un mayor peso en el total nacional. No se le planteará un problema grave de financiación en el sistema de Seguridad Social, ya que es un sistema nacional no regional, pero ayudará a que el sistema nacional tenga un mayor déficit ya que, de acuerdo con las proyecciones demográficas a mitad de este siglo habrá menos de dos activos por cada pasivo en España, pero en Galicia la relación estará muy cercana a un activo por cada pasivo.

El problema de la caída de la tasa de fecundidad es más difícil de solucionar que el del aumento de la esperanza de vida que también se da al mismo tiempo. Esta última puede aliviarse retrasando la edad de jubilación. La fecundidad sólo se arregla si las parejas tienen una elevada certidumbre de que van a encontrar un empleo con cierta estabilidad. De no ser

así, la otra medida, que son las subvenciones por cada hijo, tendrán que ser muy elevadas, como en Francia, para que tengan alguna eficacia. La solución más rápida y eficiente es la inmigración, pero intentando que cubra las mismas características y el mismo perfil de las ofertas de trabajo en cada momento, que es como se ha hecho en Australia, Canadá y Estados Unidos, países tradicionalmente acogedores de inmigrantes.

Hechas estas dos aclaraciones previas, la realidad es que la única forma de convergencia en términos de PIB por habitante es bien aumentando la productividad de las personas que ya están empleadas o aumentando el número de personas que trabajan. Es decir, mediante el aumento de la productividad individual de cada trabajador o mediante la acumulación del número de trabajadores.

El aumento de la productividad por persona empleada se consigue, a su vez, dotando a cada trabajador de mayor capital humano, físico y tecnológico.

El capital humano se mejora a través de la educación, de la formación y de los incentivos. Para conseguirlo Galicia tendría que incrementar mucho más las inversiones en educación y formación. Uno de los retos más importantes del actual proceso de globalización y de desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación es que los trabajadores más cualificados, que conocen o aprenden más rápidamente la utilización de las nuevas tecnologías, incrementan fuertemente su productividad y por tanto sus salarios, mientras que los trabajadores menos cualificados tienen que circunscribirse a tareas simples repetitivas y poco remuneradas o pierden su puesto de trabajo frente a la competencia creciente de países emergentes con salarios más bajos y un grado de productividad similar, por trabajar un número mayor de horas y tener una cualificación parecida. Los cuadros nº 1 y 2 muestra el retraso de Galicia en cuanto a capital humano se refiere en relación a la media española y la europea y el cuadro nº 3 en relación a la estructura tecnológica del empleo.

El capital físico y financiero también es importante. La dotación de maquinaria y bienes de equipo más sofisticados y el desarrollo de infraestructuras de transporte, comunicación y servicios, estimulan la productividad y reducen los costes evitando que muchas empresas tengan que cerrar. Las infraestructuras físicas tienen además un impacto directo sobre la creación de empleo y otro indirecto sobre la inversión privada ya que reducen sus costes y aumentan su rentabilidad.

Lo mismo ocurre con un capital financiero abundante lo que se consigue con una mayor competencia y una mayor libertad de flujos de capital, que es lo que origina la globalización financiera, ya que esta reduce el coste del capital y aumenta el rendimiento neto de la inversión. Algo muy

importante que se ha convertido en una clara ventaja de Estados Unidos y del Reino Unido sobre el resto de Europa es la abundancia de capital- riesgo, que es el que es capaz de financiar los proyectos más innovadores, y los segundos mercados de las bolsas, que permiten cotizar a nuevas empresas aún sin beneficios pero con elevadas expectativas de ingresos futuros.

El capital tecnológico se consigue haciendo una mayor esfuerzo de inversión en investigación y desarrollo para poder desarrollarla, imitarla o adaptarla. El capital humano y el tecnológico están muy interrelacionados.

El aumento del empleo, que es la otra forma de converger al haber más asalariados y profesionales empleados por cuenta propia entre la población en edad de trabajar, necesita asimismo que existan, por un lado, trabajadores con un elevado nivel de capital humano y, por otro, empresarios con un elevado nivel de capital físico, tecnológico y financiero. El cuadro nº 4 muestra como en el período 1986 - 1998, Galicia, a pesar de tener un decrecimiento de la población activa, ha aumentado su tasa de paro por tener un crecimiento del empleo negativo, mientras que la media española ha aumentado ligeramente su tasa de paro debido en parte al crecimiento de la población activa. En 1999, el fuerte crecimiento del empleo ha hecho que dicha relación haya mejorado.

Existe una tercera forma de mejorar la productividad, que en caso de Galicia es fundamental a corto y medio plazo, que es mediante un cambio en su estructura productiva. Aquellas regiones que antes han conseguido reducir su empleo agrario y aumentarlo en la industria y los servicios son las que más rápidamente han convergido y aquellas otras que lo han hecho más lentamente, como Galicia y Extremadura, son las que han convergido más lentamente.

En 1998, Galicia tenía el 18% de su empleo total en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca) pero este sólo producía el 9% del PIB gallego total. Es decir su productividad aparente era de 0,5 (cuadro nº 5). La construcción empleaba el 11% del total de empleo y producía el 10% del PIB total, con una productividad de 0,91. La industria empleaba el 17% del empleo total y producía el 21% del PIB total con una productividad de 1,23 y, finalmente, los servicios empleaban el 54% del empleo y producían el 60% del PIB, con una productividad de 1,1. Es decir, la productividad por empleado en la industria era una vez y media superior a la del sector primario y en los servicios era una vez y un poco más superior a la primaria. Por tanto, por definición, cuantos menos gallegos están empleados en el sector primario y más en el sector industrial y terciario, más aumentará la productividad por empleado y por ende su remuneración y la convergencia de renta de Galicia con la media española. Una de las razones por lo que la media de renta per capita española es

mayor que la gallega es que sólo emplea el 8% del total del empleo en el sector primario y una de las razones por la que la media de renta per capita europea es superior a la española es que el empleo primario en la Unión Europea es la mitad que en España, y cuatro veces menor que en Galicia, es decir el 4%.

¿Porqué es tan baja la productividad del sector primario en Galicia?. No sólo porque, por regla general, el sector primario utiliza menos capital físico por persona empleada, sino también por la pequeña dimensión y minifundismo de sus explotaciones. En el caso de Galicia la dimensión en el sector primario es, probablemente, una de las menores sino la menor de toda España. En muchos casos no se trata tanto de la falta de capital físico, ya que, en Galicia, el número de tractores y otro tipo de maquinaria en relación al número de empleados en el sector primario es muy elevado, como la del uso ineficiente del mismo, derivado de la pequeña dimensión de las explotaciones. Por ejemplo, el sector lácteo Galicia tiene el 40% de las explotaciones ganaderas el 34% de las vacas pero sólo el 29% de la producción de leche en millones de litros, del total español.

Este cambio estructural necesario no significa que se abandone el medio rural. En la mayoría de los países europeos muchas de las personas que trabajan en la industria y los servicios en las ciudades cuidan de sus pequeñas explotaciones durante el fin de semana. Este sería el desarrollo lógico para Galicia, especialmente ahora que han mejorado notablemente las comunicaciones y el transporte.

La realidad es que Galicia está haciendo un esfuerzo, aunque tardío, en llevar a cabo esta transformación. Entre 1976 y 1998 el empleo agrario ha caído desde 576.000 a 178.000, tres veces menos. De las cerca de 400.000 personas que han dejado la agricultura, 250.000 encontraron trabajo en la industria y los servicios y el resto se jubilaron, fueron al paro o algunas a la economía sumergida.

Para conseguir que este cambio de estructura productiva siga en los próximos años es muy importante, por un lado, la inversión en formación y reciclaje de la población que abandone el medio rural, de no ser así, será más difícil que encuentren empleo y, por otro, la mayor creación de empresas. Ambas cosas, en parte, se están consiguiendo. Por ejemplo, en el primer semestre de 1998 se crearon 6016 empresas en España de las que Galicia creó 570, un 9,5%, porcentaje muy superior a su peso relativo en términos de PIB que es del 5% del total nacional, lo que ocurre es que eran en su mayoría empresas muy pequeñas.

La especialización sectorial de Galicia

La economía gallega está muy especializada. No hay más que ver que sus exportaciones están muy concentradas

sectorialmente. En 1998 un 70% de la exportación se agrupaba en cinco capítulos del arancel, los vehículos automóviles (39,5%), la pesca y sus derivados (13,8%), el textil y la confección (7,1%), la construcción naval (4,4%), y la pizarra y granito (4,4%). Si a estos capítulos les añadimos los de los combustibles (2,6%), los productos del aluminio (2,5%) y los productos de la madera (3%) se alcanza el 80% de la exportación con sólo 8 capítulos.

La especialización gallega se basa, fundamentalmente, por un lado, en sus abundantes recursos naturales: la agricultura la pesca, la minería, los bosques, los recursos hidráulicos y, por otro, en la implantación de grandes empresas, en unos casos multinacionales extranjeras (automóvil) y en otros públicas (construcción naval, pasta de papel, aluminio, petroquímica) aunque estas dos últimas están ya privatizadas. Sólo la especialización en confección textil está realmente basada en recursos de capital humano autóctono.

La especialización basada en recursos naturales tiene siempre el problema de la vulnerabilidad debida a que los recursos se agotan por no ser fácilmente reproducibles, a que se sobreexplotan o a que surjan nuevos productores más competitivos.

La pesca, por ejemplo, es un sector paradójico en el que se mezcla un concepto prehistórico de la producción, unido a una tecnología cada vez más avanzada. La conjunción de ambos factores incita a la sobreexplotación y le augura un futuro muy limitado. Hace muchísimos siglos que la agricultura sustituyó a la recolección, que la ganadería sustituyó a la caza, sólo la pesca sigue estando en su estado primitivo pero con tecnologías ciertamente poderosas que la diezman. La pesca internacional está cada vez más sujeta a cuotas por su tremenda sobreexplotación, y los países ribereños controlan cada vez más sus aguas territoriales y es más difícil aumentar la producción. Algunas empresas gallegas se ha reconvertido, básicamente, en transformadoras y comercializadoras, en España y en otros países, de productos pesqueros (como Pescanova o Calvo), que es donde se encuentra la mayor parte del valor añadido, de ahí que Galicia sea ya más importadora que exportadora de productos de la pesca. Pescanova fue, además, la pionera a la hora de establecer empresas mixtas en el extranjero para poder seguir pescando en aguas jurisdiccionales ajenas.

Sin embargo, el futuro de la pesca, como en su día el de la agricultura es la acuicultura. Ahí es donde las rias gallegas tienen un potencial extraordinario, siguiendo el ejemplo de Japón, ya que son inmensas piscifactorías naturales que podrían abastecer a buena parte de Europa.

La producción lechera, es otro recurso natural complicado. La producción europea es muy excedentaria, por

estar protegida por la Política Agrícola Común (PAC), de las importaciones a través de exacciones variables por la diferencia ente el precio de importación y el precio umbral. Asimismo, esta regulada en el mercado interior europeo con precios indicativos y de intervención. Para evitar hacer frente al costo de los crecientes excedentes se han establecido cuotas, lo que impone límites importantes a la producción gallega. Además de ello, de cara al futuro se está pasando a un sistema de ayuda directa a cada vaca de acuerdo con sus rendimientos, lo que no favorece a Galicia donde el minifundismo de sus explotaciones hace que su rendimiento sea menor. Existen 40.000 explotaciones con una media de 10 vacas por explotación frente a las más de 125 de los países tradicionalmente lecheros en Europa como Francia, Holanda y Dinamarca.

La leche se ha convertido además en un producto standard (un commodity), como los cereales, cada vez más homogéneo y menos perecedero que se puede transportar con facilidad a grandes distancias, con lo que, conforme se vaya reduciendo la protección de la PAC, será más difícil competir.

Ante esta situación, caben varias opciones. Una es seguir los ejemplos de Holanda y Dinamarca con grandes explotaciones totalmente mecanizadas dirigidas por un ordenador que optimiza la cantidad de consumo de pienso y agua y la cantidad de producción por cada vaca. Esta opción está muy lejos de conseguirse en Galicia y además podría poner en peligro el empleo de muchos miles de familias que viven de la producción de leche en pequeñas explotaciones.

Otra es conseguir una mayor valor añadido produciendo productos derivados de mayor precio y aumentando la calidad, siguiendo el ejemplo de la producción vinícola gallega. De todos los fabricantes de leche Galicia sólo hay dos que hayan conseguido, hasta ahora, los certificados ISO de máxima calidad.

Una última opción es conseguir que la actividad de producción de leche y de carne de vacuno se convierta en una fuente de renta secundaria que se complementa con otra principal en un trabajo urbano, como ocurre en muchos países europeos que también tienen pequeñas explotaciones, especialmente en Alemania.

La producción forestal gallega sigue teniendo futuro ya que en Europa muchos de los bosques están deteriorándose por la contaminación. El problema aquí es también el minifundismo, el precio de la tierra y, especialmente, el no darle mayor valor añadido a la madera a través del desarrollo de una industria no sólo de tablero sino también del mueble, siguiendo el ejemplo de la confección gallega, con diseño e innovación propios.

Las pizarras y las piedras ornamentales también están sujetas a una competencia cada vez mayor. La caída de los costes del transporte marítimo internacional está permitiendo que las producciones de Iberoamérica y otros países en desarrollo lleguen a los puertos europeos a un precio muy competitivo. La solución a esta creciente competencia exterior en la materia prima está en aprovechar las técnicas de producción gallega y las redes de distribución en Europa para convertirse en importadores de dichas piedras más baratas y darles un valor añadido en las fábricas gallegas, exportando los productos finales al resto de Europa. Para ello se necesitaría una mayor concentración empresarial.

La construcción naval está necesitada de una reorientación de la producción para ir encontrando un segmento de mercado en el que se pueda ser más competitivo. El desplazamiento de la producción de los grandes buques a Asia y a Iberoamérica hace que haya que concentrarse en embarcaciones más pequeñas y de mayor valor añadido como barcos de pesca, de cabotaje y embarcaciones de recreo, como ha hecho Rodman Poliships con mucho éxito.

Hay dos sectores que merecen especial atención por su excepcional desarrollo en los últimos años. El primero es el vitínicola que utilizando un recurso natural, ha sabido elevar la calidad en los últimos años de una manera notable sobre la base de una fuerte mejora de las viñas, de la elaboración de los mostos y del diseño de las botellas. Es un claro ejemplo a seguir por otros sectores basados en recursos naturales. El segundo es el de la confección textil que se ha basado en el desarrollo del diseño y la calidad del acabado utilizando uno de los recursos más abundantes que hay en Galicia, que es la capacidad artística, de invención y de diseño. Partiendo de cero e importando la materia prima y los productos semiacabados ha sido capaz de producir el 25% de la confección total española y de exportar a muchos países de Europa, América y Japón. Sólo el grupo Zara (Inditex) representa ya un 5% de toda la exportación de Galicia. Este debe de ser el ejemplo a seguir en Galicia en este nuevo siglo, es decir, utilizar su capital humano para desarrollar nuevas fuentes productivas y diversificar al máximo la producción de bienes y servicios hacia la alta calidad y el mayor valor añadido, importando las materias primas y los productos semielaborados de aquellos países que los producen mejor y más barato y dándoles el acabado y el diseño localmente y controlando la financiación y las redes de distribución. Todo lo que se pueda hacer por invertir en I + D, en desarrollo del diseño, en nuevos productos, unido a un desarrollo del capital riesgo provocará una mejora notable de la producción de bienes y servicios de media y alta tecnología que es donde debe de estar la especialización futura de Galicia que ahora se concentra en las gamas más bajas.

Por último, hay que hacer un enorme esfuerzo por

traer inversión extranjera a Galicia, lo que hasta ahora ha sido enormemente difícil. Sólo la fábrica de Citroën representa el 35% de la exportación de Galicia y es una fuente importantísima de renta para todo el entorno de Vigo, no sólo por la producción sino por la distribución, el mantenimiento, la financiación, el seguro, y la subcontratación de partes y piezas lo que ha hecho florecer otros negocios locales. En los últimos tres años Galicia ha recibido solamente el 0,4% de media de toda la inversión extranjera en España.

La desigual distribución de la inversión extranjera en España es una de las causas de distanciamiento de algunas regiones como Madrid, Cataluña, Aragón, Valencia y Navarra respecto del resto. Por el contrario, la inversión de Galicia en el extranjero es un poco mayor, el 0,8% del total, pero también muy inferior al 5% que representa la economía gallega en el total del PIB español.

En un mundo cada vez más globalizado la única forma de explotar las oportunidades que ofrece la globalización es consiguiendo mayores flujos de capital y de comercio exterior. En los últimos años las exportaciones gallegas han conseguido superar el 5% del total, lo que es ya un buen signo pero siendo como es una región marítima debería tener flujos muy superiores como tienen Cataluña, Euskadi o Valencia. Lo mismo se puede decir de los flujos de capitales, donde la mejora ha sido aún muy pequeña en relación a la potencialidad de la ubicación geográfica de Galicia en relación al transporte marítimo que llega a Europa. Galicia tendría que desarrollar zonas francas en los puertos que permitiesen dar valor añadido a materias primas y productos elaborados que llegan de América, África y Asia para su consiguiente distribución, desde los puertos gallegos, al resto de España y de Europa.

Finalmente, el tamaño empresarial es muy importante de cara a la internacionalización de la economía y el proceso de globalización. El cuadro nº 6 muestra el reducido tamaño de las empresas gallegas en el conjunto nacional.

La necesidad de una política económica gallega

Los procesos de integración y de globalización están limitando, cada vez más, la posibilidad de tener políticas macroeconómicas, monetaria y fiscal, autónomas. Tal es el caso de la Unión Monetaria Europea, que centraliza la política monetaria en el Banco Central Europeo y que establece un corsé a la política fiscal a través del Pacto de Estabilidad que da poco margen para expansiones fiscales autónomas. La libre circulación de capitales y personas establecida en el Mercado Unico también está, poco a poco, imponiendo una armonización de los tipos impositivos en toda la Unión Europea, ya que de no ser así, los países con tipos más altos perderán capitales, empresas grandes y personas de renta elevada que se harán residentes en los países, como Luxemburgo, que tienen tipos muy

bajos sobre la renta de las personas físicas, la renta de sociedades y los dividendos e intereses de las rentas de capital.

La consecuencia de estos procesos que limitan fuertemente la política macroeconómica autónoma, al centralizarse o armonizarse en instancias superiores, es que los gobiernos tendrán que limitarse a políticas microeconómicas de oferta, que pueden hacerse, con mayor eficiencia, en las instancias regionales y locales que en las nacionales. Como dice Daniel Bell, "el Estado Nación, tal como se concibió en el siglo XVIII es hoy demasiado pequeño para hacer frente a los grandes problemas mundiales como el medio ambiente, la droga, el terrorismo, la seguridad etc. y demasiado grande para hacer frente a los problemas diarios de los ciudadanos, que requieren unos gobiernos mas cercanos a las necesidades de los individuos (Bell 1987).

Esta es una de las grandes paradojas de nuestro tiempo, conforme avanza la globalización e integración económica, aumenta la desintegración y la descentralización política. Esta paradoja da un mayor pie para que se puedan hacer políticas microeconómicas regionales o locales.

Todos estos argumentos vienen a dar cada vez una mayor responsabilidad a los gobiernos regionales o locales en conseguir que su región, su comarca o su ciudad, o lo que es lo mismo, que las empresas que residen en su demarcación, sean competitivas y, por lo tanto, no resulten perdedoras en este proceso de creciente globalización e integración de la economía mundial. Es decir, para que una región termine siendo ganadora o perdedora respecto de otras regiones, la actuación de los gobiernos regionales o locales debe de ser cada vez más microeconómica y más cercana al tejido empresarial productivo de su demarcación.

¿Cómo se consigue, en este marco más globalizado y competitivo, hacer una política regional que consiga una mejora del desarrollo de la renta y la riqueza de la región? Consiguiendo unas empresas mas competitivas que puedan mantener y aumentar sus cuotas de mercado y expandirse por otras regiones y países.

Es decir, desde los gobiernos regionales hay que hacer un mayor esfuerzo para crear un clima propicio a la inversión empresarial y a la mejora del capital humano y tecnológico.

También hay que intentar adelantarse a los acontecimientos que se avecinan ayudando a las empresas regionales a especializarse, a internacionalizarse, a concentrarse tanto en menos plantas como territorialmente en "clusters" para obtener mayores economías de escala y economías externas. Es decir, hay que incentivar a las empresas a que consigan mayores ahorros de costes aumentando su escala o comprando otras, o internacionalizándose. Hay que estimular la creación de "clusters" de empresas de un determinado sector en una determinada zona para que consigan ahorros de costes y, además, ayudarlas a que cooperen en centros conjuntos de investigación y desarrollo tecnológico, de formación de la mano de obra

especializada, de compras y de distribución nacional y extranjera, lo que aumentará la productividad y calidad de sus procesos de producción y distribución.

Todo ello, requiere una política económica gallega y selectiva, es decir, que apueste por algo. Que apueste por unas determinadas zonas del territorio que tienen mayores posibilidades de éxito por estar mejor integradas, por tener una mayor aglomeración de la población, que permita el desarrollo de un mercado más amplio, y por tanto, una mayor escala, o por tener mejores dotaciones de comunicaciones. Que apueste por unas empresas y unos sectores que muestren mayores ventajas competitivas y un mayor dinamismo y que se les vea una mayor capacidad de competitividad y liderazgo a largo plazo. Que apueste por el desarrollo del capital humano, para que se formen empresarios, trabajadores, científicos, intelectuales que sean los futuros líderes del desarrollo político, empresarial y económico regional.

En la vida política, social y económica hay que tomar riesgos, hay que apostar. La política económica parte originariamente de una restricción fundamental: los recursos son siempre escasos y no dan para conseguir un crecimiento equilibrado, ni para satisfacer todas las demandas de las familias y de las empresas. Dada la escasez de recursos caben dos opciones. Una, que es la que más se ha desarrollado tradicionalmente en Galicia y que aún tiende a predominar, que consiste en "ir regando" con pequeñas cantidades de recursos financieros todos los lugares de la región, sin tener mucho en cuenta los movimientos territoriales de la población, su concentración en las zonas urbanas costeras, o su capacidad para competir. Es esta una política cortoplacista y heredera del antiguo caciquismo y de la compra de votos, que debe eliminarse totalmente.

La otra opción es la de apostar por algo y tomar riesgos. Toda actividad humana, y más aún la económica, consiste en elegir entre varias opciones, en tomar el riesgo de ejercitar una opción frente a otra a riesgo de equivocarse, porque se sabe que, si no se toma ningún riesgo, no se prospera. Es ahí donde juega un papel fundamental la capacidad de información y el conocimiento. La elección de una opción puede conseguirse minimizando el riesgo si se consigue tener una mejor información y un mejor conocimiento de la situación y de las consecuencias de tomar dicha decisión que los demás y es ahí donde está la clave del éxito de cualquier política económica o empresarial. Los países y las regiones con ciudadanos más educados y mejor formados tienen la capacidad de poder tomar decisiones más correctas, porque manejan y asimilan mejor la información. De ahí la importancia de apostar por el capital humano, de ahí la importancia de conseguir núcleos de excelencia y de calidad en la administración, en la enseñanza, en las universidades y en las empresas más dinámicas. Sólo así se conseguirá que Galicia prospere y sea una región floreciente, con mayor bienestar para todos sus ciudadanos.

BIBLIOGRAFIA

- * BELL, Daniel (1987). "The World and the United States in 2013". Daedalus, verano.
- * CUADRADO, Juan Ramón (1999) "Convergencia Real" en "La Convergencia Regional de la Economía Española". Dirigido por Luis Gamir. Price Waterhouse Coopers.
- * CUADRADO, Juan Ramón; MANCHA, Tomás y GARRIDO, Rubén (1998). "La convergencia Regional en España". Visor y Argenteria.
- * DE LA DEHESA, Guillermo (1995). "Galicia a mediados del siglo XXI". Luces de Galicia.
- * DE LA DEHESA, Guillermo (1997). "Galicia no tempo da globalización". Tempos Novos. Diciembre.
- * DE LA DEHESA, Guillermo (1999). "La Euroregión Galicia-Norte de Portugal". Economía Exterior nº 10. Otoño.
- * DE LA DEHESA, Guillermo (2000). "¿Consolidará Galicia su Convergencia Real en el Siglo XXI?". Revista Gallega de Economía. Universidad de Santiago de Compostela.
- * ECO, Umerto (2000). Entrevista por Florent Latrive y Annick Rivoire en Liberation. 6 de Enero.
- * QUAH, Danny T (1996). "Twin Peaks: growth and convergence in models of distribution dynamics". The Economic Journal. Julio.
- * REICH, Robert B. (1991). "The work of Nations". Vintage Books. New York.
- * SACHS, Jeffrey (1997). "The limits of convergence". The Economist 14 de Julio.